

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRESA TIPOGRÁFICA Á VAPOR

Calle de la Glorieta, número 41.

dónde se realizan inscripciones, avisos y solicitudes.

Gerente, D. DERMIDIO DE MARIA.

Los avisos—Se publicarán con arreglo a la tarifa del establecimiento—Se recibirán hasta las seis de la tarde. Pago adelantado.

Los comunicados serán, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción. Los escritos y anuncios serán rechazados y devueltos al autor.

ALMANAQUE

JULIO—21.

SANTOS GREGORIO, EMILIANO Y PRAXÉS VIRGEN.

SALIDAS DE CORREOS.

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el correo la correspondencia para Santa Lucía, San José, Florida, Rosario, Colonia, Maldonado, San Carlos y Río Grande.

El servicio de diligencias para dichos pueblos.

VAPORES.

Hoy a las 5 de la tarde salen los siguientes: El Iba. Negro para Bs. Aires y Puerto del Uruguay. El James P. Brady para Buenos Aires. El Comercio de Paysandú para Paysandú y escalas.

EL SIGLO

Digníquémonos.

Los festejos importantes presentados desde el primer momento la situación creó por los sucesos del 19 de Febrero—la faz política y la faz económica.

Esta última envolvió una cuestión occidental que la dictadura legal, sin solución, a la futura Presidencia; aquella era de un carácter permanente y constituyó por decirlo así, el problema que se presentó a los buenos patriotas desde que nació la Nación independiente.

No se nos oculta, sin embargo, que la cuestión económica debía relejarse su influencia sobre la cuestión política, y que resultó en el sentido que lo hizo, define hasta cierto punto la política de la nueva situación.

La política del nuevo Gobierno no es la política de la ley, y de la probidad, es la política de la arbitrariedad y del favoritismo.

La ley y la probidad política no reconocen las facultades extraordinarias como medio de Gobierno, ni la abrogación de las leyes que garanticen la propiedad, como medio de solución a las cuestiones económicas.

Sí a esto se agregó la impunidad de los móviles que estudiábamos al poder, para ejercer presión sobre el Presidente y la Regencia, y la conducta que caracterizó las observaciones de este Magistrado, para rebatir a los que sostienen que el servicio.

Esas cuestiones económicas y de la probidad, que no son agravios, pero son verdaderos escándalos?

Esas injurias, al amparo de que no son honradas que D. Juan Pérez y D. Gerónimo Toribio, a quienes estuvieron a punto de suceder.

Es el caso, sin embargo, de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

Para cambiar un orden de cosas que tiene la virtud y la ventaja de existir, ya es preciso fundar algo mejor, en el orden moral, que en el orden material.

Y es el caso, sin embargo de abandonar el campo, y dejar que los sucesos se produzcan sin obstáculo en el sentido bastardo que esos antecedentes anuncian?

Estamos demasiado interesados en la cosa pública; es demasiado grave la amenaza de un cambio radical en la política para todos los que más o menos directamente cooperamos al movimiento revolucionario de 1863, para que todos los que con más o menos reservas aceptamos la situación creída por el pacto de 20 de Febrero, no combatamos hasta el último momento la política funesta que quiere hacer prevalecer.

A un movimiento político que impone sacrificios de sangre, que destruye la riqueza pública y particular, y crea temores y perturbaciones complicaciones exteriores, es preciso responder con resultados positivos; y no son de tales resultados el desaparecido progreso que se verifica en el país, dejando a las leyes inevitables en los países nuevos como el nuestro.

